

# Reflexiones y prácticas en la construcción de la “trastienda” del desarrollo en clave territorial y nacional

Notas introductorias



Laura Saavedra\*

*No existe un discurso económico único o una sola economía política .*

Argentina, como parte de las economías latinoamericanas, presenta una serie de características que tornan compleja la senda del desarrollo con inclusión social. Dos rasgos distinguen a las economías latinoamericanas de las desarrolladas. El primero es el rezago relativo de las capacidades tecnológicas de la región con respecto a la frontera internacional. La velocidad con que las economías desarrolladas innovan y difunden tecnología en su tejido productivo supera la rapidez con que los países de América Latina son capaces de absorber, imitar, adaptar e innovar a partir de las mejores prácticas internacionales. El segundo rasgo distintivo son las notorias diferencias de productividad que existen entre los distintos sectores y dentro de cada uno de ellos, así como entre las empresas de cada país, que son muy superiores a las que se observan en los países desarrollados. Es decir, la diferencia que existe, dentro de cada país, entre la productividad laboral de las microempresas y pequeñas y medianas empresas (mipymes) y la de las grandes empresas. Esto se denomina heterogeneidad estructural y denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa. Lo cual se traduce en una profunda desigualdad social ante la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre los

\* Vicedirectora del Departamento de Economía, Producción e Innovación Tecnológica, UNPAZ.

distintos sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo (CEPAL, 2010).

De este modo, la estructura productiva de Argentina presenta históricamente una gran heterogeneidad estructural que limita seriamente las posibilidades de desarrollo económico, y la pandemia ha amplificado las tensiones económicas y sociales como ambientales (CEPAL, 2020).

Por ejemplo, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2020), el COVID-19 acentuó nuestra dependencia de las tecnologías digitales y expuso la realidad de las brechas digitales entre los países y en el interior de estos. Así también, la pandemia ha sido uno de los principales factores que han impulsado la demanda del uso de la robótica dentro de las empresas. La implementación de la inteligencia artificial (IA) en la robotización industrial amplía la brecha económica entre los países avanzados y los países en desarrollo como Argentina, ya que la consolidación de la tecnología en la industria de las economías avanzadas centra la inversión en estos países por la elevada productividad que tienen sus empresas. Además, la inversión se desvía desde los países en desarrollo para financiar las economías avanzadas, dando como resultado una disminución transitoria del PIB en estos países, ya que la automatización está provocando que lo que antes se producía en economías en desarrollo vuelva a producirse en países desarrollados (Lara, 2020). Mientras que las empresas en Latinoamérica comienzan a crecer en términos de mecanización a medida de sus posibilidades y a medida de la demanda del mercado. Como corolario también, la creciente automatización industrial afecta los puestos de trabajo en los países desarrollados y más aún en los países en desarrollo.

En el marco de la actual situación global, regional y nacional, cabe resaltar que, en el ámbito productivo, es importante mitigar la destrucción de las capacidades, aumentar de manera sostenida la productividad, generar encadenamientos productivos e incrementar el aprendizaje y la generación y difusión de innovaciones (CEPAL, 2020). Siendo crucial también pensar estrategias de acción y de organización social para fortalecer la educación y las competencias de la población como para sostener derechos laborales, “de forma que los robots complementen, y no sustituyan, su fuerza laboral”. Y para ello, es fundamental tener una agenda de políticas que permita identificar los sectores que se verán más afectados.

En este contexto, estos trabajos están enraizados en discusiones teórico-conceptuales en torno a la centralidad de la problemática del desarrollo, que no son estáticas ni ahistóricas, y que tienen un fuerte anclaje en el propio movimiento de los actores que escriben en estas páginas, de sus representaciones y conceptualizaciones del mundo, siendo también protagonistas en el campo de la acción para un desarrollo, tanto en clave territorial como en perspectiva nacional.

En “Ventanillas al sector privado de los bancos multilaterales de desarrollo. Una caracterización de su desempeño reciente”, Andrea Molinari, Leticia Patrucchi y Cintia Gasparini, en el marco de la línea de investigación que vienen trabajando acerca de la arquitectura financiera internacional y su vinculación con desafíos globales, nos cuentan cómo en los últimos años, los bancos multilaterales de desarrollo han incrementado su espacio de injerencia hacia el financiamiento del sector privado. Rela-

tan, por ejemplo, cómo en 2012 el Grupo Banco Interamericano de Desarrollo reformó su ventanilla no soberana y el Grupo Banco Mundial capitalizó proporcionalmente más su ventanilla no soberana (Corporación Financiera Internacional) que al propio Banco Mundial (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Asociación Internacional de Fomento). Y se adentran en las motivaciones y factores estratégicos de todo ello, como los nuevos lineamientos de los foros internacionales en torno al rol central del sector privado para la promoción del desarrollo, pero también a otros que son internos a los propios organismos: la necesidad de optimizar su capital diversificando prestatarios y las tensiones en torno al financiamiento soberano para países de ingreso medio, que dificultan legitimar aportes de capital. Constituye un artículo de actualidad que analiza el surgimiento y las operaciones recientes (desde 2016 hasta 2021) de estas ventanillas, así como las principales acciones que han desplegado estos organismos para fortalecerlas.

Continuando con la arquitectura financiera internacional, Tomás López Mateo en “El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. ¿Una oportunidad para el financiamiento de los países en desarrollo?”, se explora sobre las características más salientes del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). También realiza un recorrido en torno a las diferentes interpretaciones que existen sobre las razones detrás de la iniciativa china de crear este banco multilateral de desarrollo. Las mismas van desde querer subsanar la brecha de financiamiento en Asia, construir una institucionalidad financiera internacional paralela a la vigente desde la posguerra e incluso incrementar la influencia geopolítica de la República Popular China a escala regional y global. En su análisis minucioso del tema nos manifiesta un aporte original, dando cuenta de cómo este banco representa una oportunidad para que los socios regionales y extrarregionales encuentren un canal alternativo para financiar sus proyectos de infraestructura. Propone que tanto los gobiernos de las naciones latinoamericanas como otros actores no soberanos (bancos y empresas) presten atención a la posibilidad de obtener recursos para desarrollar la deficitaria infraestructura de la región a través de este nuevo banco multilateral de desarrollo, especialmente en el caso de los países que ya son miembros plenos del AIIB.

Por su parte, Ernesto Mattos, en “El pensamiento económico de Eduardo F. Jorge. Aportes al análisis de la industria, el agro y el capital extranjero en la Argentina”, reflexiona sobre el desarrollo en Argentina. Sus aportes críticos y reflexivos los desentraña, reconstruyendo el pensamiento económico de Eduardo F. Jorge y haciendo foco en los análisis de la industria, el agro y el capital extranjero en la Argentina. Para ello los siguientes tópicos de análisis constituyen los pilares de este artículo: el David Ricardo del Río de la Plata: industria y producción, breves antecedentes en reconstrucción, los debates emergentes y el sujeto histórico. Nos presenta una mirada aguda sobre la producción, su organización y sus tensiones históricas sin perder de vista los desafíos de la periferia.

Aníbal Loguzzo en “Apuntes sobre participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas en Argentina”, nos pone de manifiesto una serie de reflexiones, con base en fundamentos normativos y empíricos, sobre la vigencia de este tipo de participación como problemática. En principio, nos recuerda que, en Argentina, la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas constituye un derecho consagrado en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional a partir de la reforma

de 1957 e identifica diferentes iniciativas en esta materia previo a esta reforma. Plantea que la materialización de este derecho constitucional requiere de su reglamentación a través de una ley y que más allá de las diferentes iniciativas legislativas presentadas en el Congreso Nacional no se han alcanzado los consensos suficientes como para su aprobación. Además, analiza las diferentes experiencias e iniciativas en materia de participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas a lo largo del devenir histórico. En este recorrido vislumbra que, en lugar de avanzar progresivamente en materia de garantizar derechos económicos y sociales, la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas se convertiría en un mero sistemas de incentivos empresariales. Ante ello, nos muestra la imperiosa necesidad de propiciar instancias de reflexión y discusión tendientes a garantizar los derechos de los trabajadores.

Patricio Vértiz, Rolando García Bernado y Ernesto Mattos, en “La desigualdad en el complejo agroalimentario argentino. La cuestión de la tierra”, nos expresan las asimetrías en las actividades agroindustriales, en particular, cuáles son los procesos fundamentales mediante los cuales se produce y reproduce la desigualdad en los escenarios rurales de la Argentina, haciendo foco en la discusión sobre la tenencia y el uso de la tierra. Nos cuentan que, en Argentina, este es un problema de larga data, la gran propiedad territorial ocupó el núcleo central de las discusiones agrarias durante buena parte de nuestra historia y en buena medida ha marcado el carácter periférico y dependiente de la estructura productiva nacional. Dichas asimetrías las abordan analizando la concentración económica en el sector agrario mediante el análisis de las principales transformaciones en el uso de la tierra en Argentina durante el período 1960-2018. Y cierran el trabajo señalando que las organizaciones de productores vinculados principalmente a cadenas de comercialización locales y alimentos de mesa han crecido y ganado poder y visibilidad y son quienes plantean la necesidad de establecer políticas regulatorias al sistema agroalimentario que propicien una verdadera ruralidad.

Emiliano Consoli y Natalia Stein, en “Las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras frente a la crisis energética argentina. La Cooperativa Madygraf ofrece una respuesta”, nos relatan la búsqueda de respuestas estratégicas por parte de una empresa recuperada por sus trabajadores y trabajadoras, ante una situación adversa en relación con la disponibilidad y costo de la energía. Comentan que la experiencia de la Cooperativa de Trabajo Madygraf Ltda., comprometida con un trabajo de reconversión productiva que incluye la gestión de sus consumos para alcanzar mayor eficiencia energética, nos permite reflexionar sobre su posible y necesaria replicación a gran escala. Asimismo, a modo de hallazgos, remarcan los efectos directos en la estructura de costos de la cooperativa, el impacto ambiental evidente, y cómo los vínculos generados en este caso contribuyen a fortalecer las redes de vinculación entre universidades y empresas locales. Es interesante resaltar que esta experiencia ha sido posible mediante un proyecto de vinculación y transferencia tecnológica con la Universidad Nacional de José C. Paz, financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a través del Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la Provincia de Buenos Aires.

Finalmente, Carla Repetto, en “Medio socio-productivo local y desarrollos científico-tecnológicos en el marco de la UNPAZ”, nos cuenta los desafíos de la transferencia de tecnología en la Universidad

de José C. Paz, tanto desde el punto de vista de las empresas y sus capacidades para absorber la I+D (Investigación y Desarrollo) externa como de la propia universidad y sus características estructurales y organizativas para detectar los resultados de investigación relevantes. Considera que el proceso que media entre la I+D en la universidad y su transferencia al medio socioproductivo es un proceso complejo que está influenciado no solamente por decisiones de políticas públicas en materia de CyT sino también por una serie de requisitos o condiciones a nivel de las empresas y también a nivel de la propia universidad. Y que tanto dicho proceso como sus condiciones suelen estar invisibilizadas para la gestión institucional de las universidades nacionales y los resultados obtenidos en el proyecto de investigación y transferencia de tecnología. Su evidencia empírica se centra en un estudio sobre el posicionamiento de marca de las empresas del sector pymes metalmeccánico para ganar y consolidar nuevos mercados, y pone de manifiesto los desafíos en el ámbito de la transferencia de tecnología en la Universidad de José C. Paz.

Esperamos que estos trabajos, que se destacan por la originalidad de intentar no importar modelos teóricos y prácticos exógenos, aporten sugerencias útiles en la construcción cotidiana de la “trastienda” del desarrollo en clave territorial y nacional. Y ahora, como nos dice Catalina Wainerman (2001), se levanta el telón e invitamos a las y los espectadores a espiar tras las bambalinas el trabajo de preparación de las y los actores de esta obra, con su autorización.

## Bibliografía de referencia

- CEPAL (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia. La hora de la igualdad. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2020). Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación. Informe N° 4 Covid-19. CEPAL, Santiago de Chile.
- Lara, D. (2020, 3 de diciembre) La inteligencia artificial y la robótica ampliarán la brecha entre los países ricos y las economías en desarrollo. *El País. Economía*. Recuperado de <https://elpais.com/economia/2020-12-03/la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-ampliaran-la-brecha-entre-los-paises-ricos-y-las-economias-en-desarrollo.html>
- OECD (2020), OECD Digital Economy Outlook 2020, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/bb167041-en>
- Wainerman, C. (2001). Introducción. Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales. En C. Wainerman y R. Sautu (comps.), *La trastienda de la investigación* (p. 15). Buenos Aires: Ediciones Lumiere.